

EDUARDO CHILLIDA LA POÉTICA DEL PAPEL

Es un verdadero placer poder presentar en el Museo Castagnino-Macro de Rosario, gracias al Centro Cultural de España de Rosario, la exposición *Chillida, la Poética del Papel*, formada por una selección de trabajos, Grabados, Gravitaciones y Dibujos, donde el papel es el soporte y a su vez hilo conductor de la muestra.

Podría decir, en cierto modo, que mi vida profesional ha estado estrechamente ligadamente a la obra de Eduardo Chillida, por haber participado y colaborado, desde muy joven, con mi padre en varias exposiciones del maestro vasco (en Museos y Centros Culturales de varios países del mundo). Este hecho, me ha ayudado a profundizar en sus obras y sus escritos, descubriendo con el paso de los años, al mejor escultor que ha dado el siglo XX.

La mayor influencia que ha generado en mí la obra de Chillida es su capacidad para profundizar en el ser humano desde la sencillez. En alguna ocasión siendo yo estudiante nos veíamos (él era buen amigo de mi padre) y me impactaba terriblemente que se interesara por las cosas que me sucedían, con el paso de los años, me he dado cuenta que la verdadera esencia del ser humano reside en esas pequeñas cosas, que son las importantes, las que acaban conformando ese todo, que no es otra cosa que nosotros mismos.

Esto que, a primera vista parece tan fácil, es de las cosas más difíciles que existen en el mundo del arte, lograr establecer una comunicación entre aquellas cuestiones metafísicas que todo artista impregna en ella, y el espectador. Tratar de abrirle, una puerta hacia su interior, donde radican aquellas cosas esenciales, que le unen al resto de seres humanos, es un camino arduo, difícil y a menudo doloroso, pero es allí donde sólo llega el verdadero "ARTE", algo que va más allá de la sorpresa o del espectáculo artificioso, algo que nos conmueve.

Chillida llega a eso, no me pregunten como, pero llega, lo he podido constatar en los diferentes lugares donde ha estado esta muestra, mucha gente que tan sólo había visto obras de Chillida en reproducciones de libros o revistas de arte, cuando me hablaban de la exposición percibía que sabían mucho más de Chillida de lo que ellos mismos creían. Esto es lo que me lleva a pensar que Chillida usa un lenguaje universal, intrínseco en todos los seres humanos, más allá de razas, religiones y nacionalidades, un lenguaje que te llega a lo más profundo y te remueve aquellas cosas que ni se tocan, ni se miden, que uno no puede ver pero si siente. Chillida pasaba horas mirando la mar (siempre femenina) y su horizonte del que decía que es la patria de toda la humanidad, el lugar de donde procedemos y hacia donde nos dirigimos... un lugar donde todos somos iguales.

La obra de Chillida es siempre un mar de sabiduría, en el que sumergirse en busca de respuestas a las preguntas que ahondan en el espacio más profundo que tenemos como seres humanos, nuestro yo interno, donde se amalgama un mundo intangible compuesto de cuestiones universales. En ese espacio de nada nos sirven las experiencias vividas o los conocimientos acumulados, ahí tan sólo tiene cabida lo esencial, único e irrepetible, ahí es donde, nos enfrentamos a nosotros mismos, solos despojados de todo. Chillida nos brinda una invitación, un **viaje sin retorno** hacia nuestro interior, donde el mundo del sentir prevalece por encima del comprender, donde el espectador huye de preguntas, que a menudo erróneamente nos planteamos como: “que significa esa forma” o “que sentía el artista cuando plasmó esa línea”. El arte va por otro camino, es necesaria reflexión y teorización, pero a caso el ser humano puede racionalizar el mundo del sentimiento? Así estas cuestiones formales o vivenciales antes planteadas, no deben tornarse nunca en el elemento primordial a la hora de enfrentarnos a una obra de arte, o a caso, cuando escuchamos una melodía o percibimos un aroma que nos despierta un sentimiento verdadero les tratamos de dar explicación formal.

El objeto artístico como tal, bien sea un cuadro, una escultura o una instalación, es un objeto donde el artista imprime toda una serie de elementos metafísicos que el espectador no puede ver, pero si percibir, son cosas que se transmiten con el lenguaje del sentimiento. Uno de los recuerdos que mayor impacto tuve en mi infancia, fue en un viaje a Madrid junto a mi padre y mi hermano, una mañana de otoño estando en el Museo del Prado, en la sala donde colgaban antiguamente *Las Meninas* de Velázquez, pude ver a una chica japonesa joven, mirando la obra en medio de un gentío, lloraba en silencio, sus lágrimas brotaban como palabras de agradecimiento. En aquel momento no entendí nada, pero con el paso de los años me he dado cuenta que muchas veces yo he sido aquella chica, que se abstrae en la sala de un museo repleta de gente y de ruidos, para vivir un instante el que tu ser interno está solo frente a la obra de arte sin nada que pueda estropearlo.

Eduardo Chillida se acerca al ser humano mediante un hermanamiento con la materia con la que trabaja, sin doblegarla y estableciendo una complicidad con ella para que ésta le guíe por donde debe avanzar, es decir, nunca somete al hierro, la tierra, el alabastro o el papel, sino que escucha y se convierte es su cómplice. La mayoría del público conoce a Chillida por su obra escultórica monumental y abstracta, pero también desarrolló a lo largo de toda su vida disciplinas artísticas como la obra gráfica, el dibujo, el collage, las gravitaciones y las lurras. Pero nunca como bocetos o estudios para esculturas, sino, como obras en sí, que forman parte importante dentro del desarrollo de su trayectoria artística, siempre con la misma rigurosidad.

Las gravitaciones

Mientras Chillida está en un proceso de realización de esculturas de gran tamaño, aparece una nueva vía de expresión artística, las gravitaciones, unas composiciones de papel que nunca antes habían aparecido en la historia del arte, un trabajo fruto de la intimidad de su estudio. Como muy bien explica Chillida aparecen en 1985 *“Nacen inesperadamente. Un día estando yo trabajando como cualquier otro día. A mí nunca me había gustado la cola. El hecho de pegar los papeles no me parecía el ideal, pero nunca se me había ocurrido que se podía solucionar de muchas maneras. De repente pensé: ¿Por qué en vez de pegar estos dos papeles con cola no los unes de alguna manera, los coses con cuerda o con lo que sea? Empecé a darle vueltas, a hacer pruebas, y claro, inmediatamente. Además, me di cuenta de las consecuencias que tenía. En el lugar donde antes estaba la cola metías el espacio. ¡Cómo vas a comparar el espacio con la cola!”*.

Las gravitaciones de la exposición pertenecen a una serie que el artista dedicó a Johan Sebastian Bach, uno de sus maestros: *“Bach ha sido mi maestro. Bach y el mar. He hecho obras dedicadas a Bach y al mar. Son muy parecidos en el fondo, son siempre iguales y siempre distintos. En algún sitio he escrito en relación con Bach (Preguntas, 1994), “moderno como las olas/antiguo como el mar”. De esta manera el mar y Bach son lo mismo, exactamente lo mismo...*

...La música necesita el espacio. La música es tiempo, y también espacio, en cierto sentido” y añade: *“Yo soy un Discípulo de la mar en cierto modo, y como consecuencia de eso, también de Bach. Porque Bach tiene mucho que ver con la mar. Yo no sé si Bach la conoció, pero su obra presenta unas relaciones impresionantes con la mar. Y es otro de mis maestros.”*

La obra gráfica

Eduardo Chillida siempre le dio gran importancia a la obra gráfica, realizó grabados (aguafuertes, aguatinas, etc) serigrafías, xilografías y litografías durante toda su trayectoria artística con cientos de obras recogidos y catalogados magistralmente por Martin Van der Koellen.

Siempre trabajó la obra gráfica, mayoritariamente aguafuertes, como en sus esculturas o dibujos, creando un espacio donde las formas, siempre blancas y negras, se distribuyen con sabiduría y maestría convirtiendo al papel en una partitura sobre la que se crea una armoniosa composición. De los más de seiscientos grabados que realizó Chillida a lo largo de su vida, la selección presentada en la exposición, con obras desde 1971 hasta 1992, incluye las obras más emblemáticas de su trayectoria como grabador. En grabados como “Urrutiko” (1972) y “Ludiko” (1989) se ve la monumentalidad escultórica, en otros como “Bi-Esku” (1973) o “Anjana” (1989) la delicada sutileza poética y en “Argi IV” (1988) y “Bi-Aizatu” (1988) la riqueza expresiva mediante la simplicidad de las formas.

El dibujo

El dibujo también ha sido un camino contante en su trayectoria artística, pero nunca esquema ni boceto de sus esculturas, sus dibujos son un verdadero universo plástico para él, donde analizar y cuestionar un determinado espacio. Entre sus dibujos, más de 300 son de manos (esku en vasco) en los que hay una continua búsqueda del espacio. La mano atrapa un espacio, y es a su vez, fenómeno en movimiento, que nos ofrece miles de posturas distintas de sus articulaciones y originar mediante la unión de los dedos vacíos y espacios.

El propio artista se da cuenta de que su habilidad con la mano derecha se convierte en un handicap para el resultado que persigue, porque la habilidad de su mano se adelanta al pensamiento, así que decide dibujar con la izquierda con lo que la mano sujeta el lápiz pero no puede moverse deprisa y obedece así a la mente, el artista lo explica así: *“Siempre he tenido una facilidad grande para dibujar, pero había una serie de cosas sobre las que yo no veía cómo iba a tener control. Un día me dí cuenta de que probablemente lo que me apartaba del camino para profundizar más era precisamente la facilidad de mi mano, es decir, mi mano so solamente no me ayudaba sino que me entorpecía. Tomé una decisión esa misma noche. Una noche realmente decisiva porque marcó toda mi vida, poniéndome en contra de todo aquello que te puede acercar a la facilidad. Decidí dibujar con la mano izquierda. Fui al Círculo de Bellas Artes y así lo hice por amor a la dificultad. Ante una torpeza, la cabeza llegaba antes que la mano, mientras que hasta entonces mi mano iba delante de la cabeza y de la sensibilidad. Esta decisión fue fundamental y la he aplicado en todos los campos a lo largo de mi trayectoria como escultor”*

Me gustaría agradecer a todo el equipo del Centro Cultural de España en Buenos Aires, a la Familia Chillida, y al Museo Chillida Leku, especialmente a Mamen y Ignacio por que sin todos ellos este proyecto no sería posible.

Y al maestro Eduardo Chillida,
Gracias por enseñarme cada día a ver un poco más claro

Barcelona Noviembre de 2009

Julio Niebla
Curador de la Muestra